

LOS LIBROS ABIERTOS

REFERENCIA: Bernard Lavergne, *La revolución cooperativa*. Imprenta Universitaria. México, 1962. 386 pp.

NOTICIA: Explica el sistema que rige a las cooperativas distributivas, diferente al de las empresas capitalistas que persiguen utilidades, y al de las cooperativas obreras que también procuran obtener beneficios monetarios para sus socios; en cambio, las cooperativas distributivas reembolsan las utilidades a los consumidores, que son a la vez accionistas de la sociedad.

Las cooperativas distributivas pretenden satisfacer las aspiraciones del individuo que vive dentro del sistema capitalista; entre otras, obtener mayor justicia en la repartición de las utilidades, aumentar la producción y evitar el desempleo; y además, ofrecer la libertad que en los países socialistas se ve limitada por la presión económica que ejerce el Estado.

Las cooperativas distributivas funcionan bajo los principios establecidos por los pioneros de Rochedale, en 1844, los cuales son: a) "Fusión del cliente y del empresario en una sola categoría", lo que se logra cuando el público es dueño (accionista) de las empresas, y por lo tanto tiene derecho a participar en las utilidades. b) "Distribución de las utilidades en proporción a las compras, al fin del ejercicio." El capital-acciones recibe solamente un dividendo fijo y no puede tener plusvalía. La empresa cooperativa vende sus mercancías casi a precio de costo, porque entrega al comprador la utilidad íntegra que ha obtenido sobre sus compras, excepto las utilidades que se aplican a la reserva del capital. c) "Un solo voto por socio en las asambleas generales." Esta regla garantiza la democracia económica. d) "El principio de la puerta abierta." Cualquiera puede comprar una acción en el momento que lo desee, con los mismos derechos que los socios fundadores; por este medio la cooperativa llega a desarrollarse sin límites.

Estas cooperativas de consumo generalmente las crea y las organiza el Estado; pero luego permite a los empresarios una completa libertad de acción. En los países europeos funcionan con éxito muchas cooperativas públicas descentralizadas, principalmente en Bélgica, Inglaterra y Francia. En muchos casos se ha recurrido a la nacionalización cooperativa de las grandes industrias y los servicios públicos, en los que sólo se admite como accionistas a los usuarios de las empresas; por ejemplo, todos los transportes de Londres fueron nacionalizados y funcionan bajo este sistema.

EXAMEN: Es muy importante que no solamente los sociólogos y economistas, sino el público, conozca las grandes ventajas que ofrecen las cooperativas de consumo. Este libro no trata de imponer una nueva utopía, sino que estudia un sistema ya establecido, y que cada día adquiere mayor impulso en todo el Occidente, y hasta en actividades en donde se practica sin plena conciencia de sus alcances, como en muchas sociedades mutualistas. Las cooperativas hacen desaparecer los defectos y las injusticias que

existen dentro del capitalismo y del socialismo; en cambio, aprovecha lo bueno de ambos sistemas: la libertad de iniciativa y el reparto justo de utilidades.

CALIFICACIÓN: Educativo.

—C. V.

REFERENCIA: William H. Whyte, Jr., *El hombre organización*, Fondo de Cultura Económica, 1961. 408 pp.

NOTICIA: Esta obra es, como la alarmante novela de George Orwell, 1984, la descripción de un futuro inmediato, con la diferencia importante de que, mientras Orwell trabaja con la imaginación, Whyte trabaja con datos estadísticos.

EXAMEN: El autor analiza los valores y tendencias de la sociedad industrializada contemporánea. Aunque sus datos los ha obtenido en los Estados Unidos, cita



testimonios de que la situación que describe es común a los países más industrializados. De hecho, basta con enunciar los dos valores principales para reconocerlos como característicos del siglo veinte: a) la comunidad es superior al individuo, y b) todo lo que funciona bien es bueno. Los efectos prácticos de estos valores son el conformismo y la miopía espiritual, y se pueden apreciar en las siguientes tendencias:

Actualmente la gran mayoría de los jóvenes en Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania, en agudo contraste con la generación anterior, busca la seguridad y huye de la competencia y de la libertad. No desea tomar iniciativas, sino servir a las iniciativas ya tomadas.

El grupo ha tomado conciencia de sí mismo como grupo, y tiende a suprimir al que se atreve a disentir de la opinión de la mayoría. Complementariamente, el individuo original tiende a desaparecer.

La vida privada del individuo se sacrifica, cada vez más, hasta un punto intolerable a la comunidad, por un mecanicismo que no tiene escapes. El individuo no sólo tiene que pensar lo mismo que los demás, tiene que vivir de la misma manera que los demás. Empieza a ser peligroso leer los libros que no lee la mayoría.

Este mundo es un pulpo que crece y absorbe cada vez a más sectores de la sociedad, aun a los "creadores", o sea a los artistas y hombres de ciencia.

El panorama es amenazante, sobre todo si nos damos cuenta de que ya nos ha empezado a invadir, y de que son muchas más las fuerzas que hay en su favor que las que se le pueden oponer.

Por todo esto, *El hombre organización* es un libro importante, muy importante, que, me atrevería a decir, tenemos la obligación moral de conocer. El autor es un observador profundo y autorizado, su pensamiento es claro y lo expresa claramente.

CALIFICACIÓN: Luminoso.

—I. F.

REFERENCIA: Emilio Prados, *Signos del ser*, Ed. Papeles de Son Armadans (Colección Juan Ruiz, Núm. 8), Mallorca-Madrid, 1962. 153 pp.

NOTICIA: Obra póstuma de Emilio Prados, si así puede llamarse a la que salió de las prensas el día mismo de su muerte: 24 de abril de 1962. Había nacido en Málaga hacía 64 años. Escribió *Tiempo* (Málaga, 1925), *Canciones del farero* (Málaga, 1925), *Vuelta* (Málaga, 1927), *La voz cautiva* (inédito, 1922-1934), *Empiezo a conocer los nombres* (inédito, 1935), *Llanto en la sangre* (Valencia, 1937), *Memoria del olvido* (México, 1940), *Mínima muerte* (México, 1944), *Jardín cerrado* (México, 1946), *Río natural* (Buenos Aires, 1957), *Circuncisión del sueño* (México, 1957), *La sombra abierta* (México, 1961) y *La piedra escrita* (México, 1961). Editó la revista *Litoral*, en Málaga, con Manuel Altoaguirre. Parecía un acompañante menor de la generación del '27 y, en sus inicios, parecía influido por algunos de sus miembros: Lorca y Alberti especialmente. Pagó tributo al surrealismo, pero pronto descubrió su voz auténtica. Del paisaje andaluz pasó al "jardín cerrado" y al paisaje interior. La guerra española sacó de sus casillas sus únicos versos civiles, y aun cuando nunca volvió a ellos, no hay uno sólo de sus compañeros de generación que lo sobrepase en sensibilidad política española. El exilio lo paró en seco. "Yo nunca he salido de Málaga", decía a veces, con su extraña sonrisa infantil, insondable. En su modesto "nido" mexicano ¿en qué año vivió? Con una sencillez impar vivió su tiempo detenido en el inmóvil diorama de sus sueños y de sus meditaciones. Pero siempre se encontraba en él un corazón que, de tan abierto, no conocía puertas. Nunca dejó de ser un manantial puro de poesía; una pureza nacida de la soledad incontaminada (que no del divorcio de la vida) y de su natural ternura. Sólo vivía para la poesía. Y, modestísimamente, de la poesía. Nadie pudo sacarlo de su "jardín cerrado". Una vez alguien quiso llevárselo al campo veracruzano, a un rancho de luz, cercano al mar. "Allá tendrá motivos sobrados de inspiración y poesía", decía su amable huésped. Y Emilio Prados comentaba luego: "Todo mi paisaje lo llevo conmigo." Nuevo Bías. Emparentaba así con Juan Ramón Jiménez (de cuya obra se mantuvo siempre al día), pero añadía una dimensión inefable peculiarísima que era toda una definición de su ser